

# REDUCA (Filología)



Javier Martínez, "Política y cultura en torno al agua: los baños en la Antigüedad grecorromana", RE(F)Class 1.1 (2009) 69-74.

## Política y cultura en torno al agua: los baños en la Antigüedad grecorromana

Javier Martínez

Departamento de Filología Clásica y Románica  
Universidad de Oviedo  
martinez@uniovi.es

**Resumen:** En el artículo se hace una revisión de la utilidad de los baños en la Antigüedad y se pone de relieve que estos establecimientos servían para mucho más que para la higiene personal. Los baños en la Antigüedad servían de marco predilecto para todo tipo actividad pública.

**Palabras clave:** Termas, baños en Grecia y Roma, edificios públicos.

Con la llegada de Constantino al poder (324-337) y la fundación de Constantinopla en el 330 como capital del refundado Imperio Romano, dio comienzo una nueva era en muchos sentidos, aunque éste perduraba en tradición ininterrumpida hasta César y Augusto. Es bien sabido que algunas de las tradiciones e instituciones bizantinas enraizaban en los inicios de la República Romana y otras tantas mantenían en vigor costumbres y fundamentos de la Roma imperial.

En lo que respecta a los baños, la nueva capital asumió las formas culturales que rodeaban a los baños romanos, aunque esto sólo se aplicara a los baños palaciegos, porque los baños públicos, entiéndase *termas*, fueron decayendo paulatinamente debido a diversas crisis políticas y económicas que afectaban periódicamente a Bizancio. El esplendor de los baños en templos y en otros edificios públicos que caracterizó la época helenística se apagó sin apenas dejar huella.

Un edificio singular debieron ser las termas de Zeuxipo. Según se cuenta, este edificio fue iniciado ya en época preconstantiniana, a instancias de Septimio Severo, a finales del siglo II, pero fue Constantino el que le dio su forma y esplendor definitivos para la inauguración de su capital. En efecto, en la primavera de 330 se finalizaron las obras, en las que se incluyeron ricos mármoles, columnatas y una impactante colección de esculturas. El hecho de que el complejo estuviera tan exquisitamente adornado confirma que el propio emperador reconocía la importancia de las termas como institución y que se valía del papel formidable que desempeñaba en la vida pública romana para mostrar un fastuoso escaparate de estatuas que daría forma a la imagen de la ciudad y definiría su importancia dentro del mismo Imperio.

Estos baños fueron a lo largo de los siglos un lugar preferido para todo tipo de acontecimientos o simplemente para el solaz de los ciudadanos. Algo de la antigua belleza de los baños volvió a lucir de nuevo en esta época, pues estos baños tenían el lujo y la elegancia de los que estaban provistos tales edificios en la Antigüedad. En el 532, este edificio, junto con todos los contiguos, fue pasto de las llamas en un incendio provocado en la revuelta de Nika. Aunque los baños fueron reconstruidos, nunca alcanzaron el antiguo esplendor y su nuevo equipamiento era meramente funcional. Los baños siguieron en uso hasta el siglo VIII, más adelante se hicieron obras de remodelación que lo empequeñecieron ostensiblemente y dejaron espacio libre para acomodar una cárcel y una manufactura de sedas.

Pero éstas no eran las únicas termas en Bizancio. Otras importantes, aunque no comparables a las de Zeuxipo, eran las llamadas Termas de Constantino, que alcanzaron gran fama por la rica decoración de sus columnas. En torno al 424 había en Bizancio nueve termas públicas y más de 150 (concretamente, 153) baños de carácter privado.

Con el término privado se hace referencia a su financiación, porque en este tipo de establecimientos se debía pagar entrada. Los ingresos obtenidos servían para el mantenimiento de las instalaciones y servicios. De otra parte, los baños públicos se encontraban bajo la supervisión del Estado, que asumía su coste. Los baños privados solían ser muy sencillos y sólo tenían dos salas sin piscina. Es evidente que estaban más bien destinados a las capas más pobres de la población. Es muy probable que en las grandes termas no entrase esta “clase” de gente, puesto que, además, los acontecimientos sociales, tales como recepciones y fiestas, estaban destinados a clases superiores. Las construcciones públicas, y también los baños, se erigían en su mayor parte gracias al mecenazgo y, en este caso, portaban el nombre del mecenas correspondiente. La decoración, los materiales empleados y las obras de arte que contenían darían la impresión, desde nuestra perspectiva actual, de que se parecían más a un museo que a unos baños.

Hasta este momento, la estética y formas imperantes eran las tradicionales romanas: el suelo estaba cubierto de mármoles costosos y se encontraban adornados con abundantes mosaicos donde aparecían escenas de caza y de jardines. Las paredes también estaban adornadas con graciosas figurillas desnudas de carácter erótico. Del mismo modo, se empleaba el vidrio para las ventanas. Desde el siglo I la técnica de elaboración del vidrio había avanzado enormemente. A principios del siglo I (117-138) la producción de ventanas de vidrio había alcanzado tal grado de desarrollo que se pudieron hacer auténticas construcciones de vidrio en la arquitectura termal. Todas las ventanas se dirigían hacia el suroeste o simplemente hacia el sur. La humedad propia de los baños y el calor de la luz solar que penetraba por los ventanales hacían que estos “solarios” antiguos gozaran de un microclima tropical. No había nada lo suficientemente bueno ni caro para la construcción de los baños públicos. Tampoco se escatimaban recursos para el bienestar y el placer de los huéspedes. El personal de los baños era numerosísimo y estaba dedicado a cumplir los deseos y exigencias de los clientes. La oferta era amplia e iba desde unos masajes hasta la depilación o servicios

de manicura y pedicura. Del mismo modo, se encontraban “salones de cosmética” que creaban estilo y proporcionaban un *look* estiloso a quienes se procuraban sus servicios. Aquellos que tenían esclavos solían llevarse uno con ellos a fin de poder relajarse tranquilamente mientras el esclavo vigilaba las pertenencias de su señor, pues amigos de lo ajeno ha habido y habrá en todas las épocas. En algunas ocasiones el personal de los baños, mediante una pequeña remuneración, arreglaba encuentros para aquellos visitantes masculinos que requiriesen la atención de las consabidas damas.

Las crisis de los siglos VI y VII hicieron profunda mella en los baños públicos, que fueron desapareciendo. En su lugar comenzaron a adquirir importancia los baños conventuales. En un principio, éstos estaban exclusivamente a disposición de los monjes o de las monjas, aunque paulatinamente se fueron abriendo al público. La razón era puramente económica, pues su apertura significaba una fuente de ingresos adicional. En aquellos tiempos, el precio de la entrada era muy asequible y, por lo que sabemos, había descuentos para niños, inválidos, etc. Antes de que los conventos se hicieran cargo de los baños públicos, éstos eran dirigidos por personas a las que se les encomendaban en arriendo, es decir, se llevaban como un negocio cualquiera. Los visitantes debían satisfacer una cantidad como entrada. Por otra parte, los baños también recibían ayudas estatales con el fin de mantener el servicio. Finalmente, el progresivo agotamiento de los recursos del tesoro público, debido a las turbulencias políticas y económicas, tuvo como consecuencia que las instituciones públicas, no solo los baños, fueran menguando y languideciendo. Las termas que habían estado construidas con tanta exquisitez y con tan buenos materiales, acabaron sirviendo de cantera de lujo en los siglos posteriores.

No sólo en Constantinopla había baños públicos: cualquier ciudad que se preciara de serlo tenía los suyos. El número de éstos ponía de manifiesto la importancia de la ciudad en cuestión y servía para mostrar la riqueza y nivel de bienestar que el lugar en cuestión tenía. En este sentido, los baños desempeñaban la misma función que los puertos, jardines o construcciones de cada ciudad. Los visitantes de los baños buscaban fundamentalmente reposo, solaz y amena compañía; la propia higiene o la actividad deportiva desempeñaban un papel netamente secundario. Los baños se encontraban siempre abiertos, salvo en tiempo de sequía o de carestía de agua, como la que hubo tras el terremoto del año 458. Otros acontecimientos importantes podían hacer que se cerraran los baños, como, por ejemplo, la muerte de Constantino.

Los baños eran un lugar idóneo para las discusiones políticas, para establecer relaciones comerciales o para la toma de cualquier tipo de decisiones. En muchos casos todas estas actividades sociales se realizaban a voces, del mismo modo que se realizaban en el teatro o en el mercado. El lugar no era tabú ni siquiera para las discusiones religiosas, tan comunes en Bizancio.

En época tardobizantina (de 1204 en adelante) los baños públicos aparecen citados con mucha frecuencia en relación con lugares de atracción y recreo. Incluso la propaganda pública se manifestaba claramente en ellos. No era raro que en los baños

se anunciaran edictos o fallos judiciales o, incluso, que éstos se ejecutaran en ellos. También se menciona con frecuencia a hombres pudientes que acudían a los baños ricamente vestidos y rodeados de un enjambre de acompañantes, todo ello para demostrar su ascendencia social y su estado de salud. No debe olvidarse que en esa época se pensaba que “bañarse solo” traía mala suerte. Tenemos constancia de que incluso las peticiones de encausados se entregaban en los baños. Otro ejemplo de la ajetreada vida social en torno a los baños nos lo proporciona la anécdota de las fiestas por el aniversario del emperador Filípico, en el 713: éste ofreció al pueblo unos juegos en el hipódromo, luego hubo un solemne desfile por las calles de Constantinopla, que acabó en los baños de Zeuxipo, donde el emperador se refrescó. Finalmente fue a palacio, donde hubo un banquete suntuoso. La siesta posterior, casi obligada por la comida y el vino, fue turbada por conspiradores, que aprovechando la confusión de la fiesta, penetraron en el cubículo, cegaron al emperador y lo depusieron.

Debemos insistir en que los baños de la época no eran meramente un edificio, sino que tenían carácter de institución pública. La comida y la bebida estaban permitidas y en torno al propio edificio se encontraban tiendas con todo tipo de alimentos para satisfacer cualquier gusto y apetito. También tenemos constancia de algunas mujeres que portaban en recipientes especiales brasas para poder preparar comida caliente. Esta costumbre acabó por transformarse en un acontecimiento familiar, en un antiguo *picnic*: al baño se iba cargado con toda la parafernalia, incluidos los niños. Otro acontecimiento social que se celebraba en este lugar era “el baño de la novia”, típica ceremonial ritual, donde probablemente la higiene no desempeñase el papel más importante, sino mas bien la curiosidad social (o la del novio) por ver a la futura mujer y comprobar así su belleza natural y su salud. Del mismo modo, era común que los jóvenes hicieran novatadas en los baños. Los nuevos eran sometidos a una prueba para poder ser integrados en el grupo. Este tipo de actividades no eran bien vistas por las autoridades y estaban prohibidas bajo pena de multa.

En el año 1034, el emperador Romano III Argiro murió ahogado en el baño. Miguel Pselo lo describe en su crónica de la siguiente manera (era el Viernes Santo de 1034):

“Antes de amanecer fue al baño de Palacio. Entró en el baño de buen humor para unirse, para bañarse y para frotarse el cuerpo con productos limpiadores. Entró y después de lavarse bien la cabeza y de haberse mojado todo el cuerpo, se metió en el agua, pues su respiración era potente, en la piscina que se encuentra en el medio. Primero nadó gustoso por la superficie, estuvo dando vueltas y se refrescó. Después subieron algunos de sus servidores y le ayudaron a subir, para que pudiera descansar, al menos eso era lo que parecía. Sin embargo, no sé decir si estos que acudieron hicieron algún mal al emperador. La gente que es de otro parecer dice que cuando el emperador hundió su cabeza en el agua – tal como acostumbraba a hacer– le empujaron por el cuello y lo mantuvieron así mucho rato, luego lo soltaron y salieron. La falta de aire le

dejó casi sin aliento y quedó inerte en el agua como un trozo de corcho. Cuando se recuperó un poco y fue consciente de la mala situación en que se encontraba, estiró la mano para que alguien le ayudara a levantarse. Alguien tuvo compasión de él y de su estado, pasó la mano por debajo de él, lo cogió en sus brazos y lo sacó. Luego lo llevó y lo tendió tal como estaba en un lecho. Después se oyó un grito, apareció más gente y también la misma emperatriz sin su guardia, como en un duelo profundo. Vio la situación y se marchó, después de haberse dado cuenta de la muerte segura de éste. Él suspiró pesada y profundamente, miró a un lado y a otro, pero no pudo decir nada más, aunque mostraba con señas y movimientos la voluntad de su alma. Como no llegaba ninguna ayuda más, cerró los ojos con fuerza y entonces de su boca, muy abierta, surgió una masa negra y compacta; tras dos o tres estertores entregó su alma”.

Este suceso no deja de recordarnos a otro similar que había acaecido siglos atrás, en el año 668, cuando Constante fue asesinado en Sicilia mientras se bañaba en su baño, a manos de un servidor que le esperaba para echarle agua caliente en la cabeza y, según la vertía, le asestó un golpe mortal con el recipiente.

En algunas ocasiones, los baños eran mal utilizados como lugar de ejecución. El emperador Constantino hizo ejecutar en el 326, bajo la acusación de adulterio, a su mujer Fausta en los baños de palacio. El castigo fue brutal, pues dejó que se asfixiara entre los vapores. Del mismo modo, años después, León V, en las navidades de 820, envidioso de su antiguo camarada Miguel, le acusó de conspirar contra su persona, lo encarceló y lo sentenció a morir quemado en el fuego que calentaba los baños, aunque pospuso su ejecución hasta después de las Navidades. Un error que le costó el trono, pues Miguel, que gozaba de las simpatías del ejército, fue liberado por sus seguidores y asesinó a León en la misa de Navidad que se celebró en Santa Sofía.

## BIBLIOGRAFÍA

- S. Guberti Bassett (1996), “*Historiae custos: Sculpture and Tradition in the Baths of Zeuxippos*”, *AJA* 100.3, pp. 491-506.
- S. Bassett (2004), *The Urban Image of Late Antique Constantinople*, Cambridge.
- A. Berger (1982), *Das Bad in der byzantinischen Zeit*, Múnich.
- E. Brödner (1983), *Die römischen Thermen und das antike Badewesen*, Darmstadt.
- K. Dieterich (1978), *Hofleben in Byzanz*, Múnich.
- A. Kaldellis (2007), “Christodoros on the Statues of the Zeuxippos Baths: A New Reading of the Ekphrasis”, *GRBS* 47, pp.361-383.
- H. Schneider (2009), *La técnica en el mundo antiguo: una introducción*, Madrid.

**Direcciones en Internet**

*Byzantium 1200. Zeuxippos*

<http://www.byzantium1200.com/zeuxippos.html>

**Recibido: 14 diciembre 2009.**

**Aceptado: 28 diciembre 2009.**